



Forest Stewardship Council®

PROYECTO “DESARROLLO FORESTAL INCLUSIVO DE PROPIETARIOS DE BAJA ESCALA EN UN MARCO DE MANEJO FORESTAL RESPONSABLE. CO-CREANDO SOLUCIONES DE IMPACTO COLECTIVO” (2020-2021)

**FSC CHILE
Febrero 2022**

Aliados: CONAF , FSC IC NA, ISEAL

Informe Diagnóstico 2 del proyecto (validación en terreno): La situación de los pequeños y medianos propietarios de bosque (nativo y plantaciones).

1. INTRODUCCIÓN

En el levantamiento de información primaria se seleccionaron unidades de pequeños y medianos productores con bosque de tres regiones del país que presentan un porcentaje importante de aquellos a nivel nacional: La VII Región (unidades localizadas en la precordillera andina y cordillera de la costa), la IX Región (zona intermedia) y la XIV Región (zona intermedia hacia la costa y zona precordillera andina); en esta última se concentran los propietarios de bosque considerados medianos contemplados para el trabajo de terreno.

Para la obtención de la información se empleó una pauta de entrevista semi estructurada; el instrumento fue aplicado, en algunos casos, al dueño o encargado de la unidad, y, en otros, a un encargado de la administración del predio (caso de los medianos propietarios).

A continuación se sistematizan los resultados obtenidos en esta segunda etapa del proyecto, con la validación de entrevistas en terreno a pequeños y medianos propietarios con bosque, realizadas a finales del 2021 y enero 2022 (post pandemia Covid19). Al final del documento se hace un análisis de las condiciones habilitantes e inhabilitantes para avanzar en un manejo forestal responsable. Por último se entregan algunos primeros lineamientos para avanzar en una estrategia de certificación de prácticas de manejo responsables.

2. RESULTADOS

Características generales de los pequeños y medianos propietarios de bosque.

Los pequeños propietarios.

Entre los propietarios pequeños una característica compartida es la presencia de una superficie de bosque, principalmente nativo, que dentro de la economía de la unidad ocupa un lugar



Forest Stewardship Council®

secundario (“no da para vivir el bosque” argumentaba un informante), puesto que aquella tiene como eje central los cultivos y la ganadería (ganado mayor, vacunos, y menor, ovejas).

Entre los productos obtenidos del bosque la leña es central y, en algunas zonas –particularmente entre los propietarios de la VII Región-, la elaboración de carbón a partir de los desechos del bosque (nativo y/o plantaciones) propio o de lo que obtienen de predios de grandes superficies o empresas forestales¹. Entre algunos productores la venta de fuerza de trabajo (en empresas forestales y/o predios frutícolas) o la prestación de servicios agrícolas y domésticos (en casas de veraneo) adquiere relevancia en la generación de ingresos.

Se puede apreciar una diferencia entre los propietarios pequeños en relación a las plantaciones: en las regiones centrales se registra la presencia de plantaciones de exóticas (pequeñas superficies) no así en las de la zona sur donde su existencia es muy menor limitándose, entre las que está presente, a bosquetes o un número reducido de unidades. Entre los primeros el destino de estas plantaciones es el mercado, la que una vez concretada ha permitido, en algunos casos, invertir en adquisición de predios o viviendas en el sector urbano.

En todo caso, lo anterior viene a reafirmar lo que la información secundaria había ya esbozado: la alta heterogeneidad que muestran estos propietarios (considerando superficie, tipo de actividad productiva, etc.) Pero la heterogeneidad queda atenuada o es menor al momento de caracterizar la relación que mantienen con el bosque. En este plano se presenta como una constante la forma en que se manifiesta la relación con el bosque nativo: la extracción de madera ocurre como la respuesta ante urgencias del hogar, por lo que su obtención está marcada por coyunturas; la leña es el recurso por excelencia y de obtención permanente (su destino tanto para el hogar, siempre, y para la venta, en la mayoría de los casos).

Si bien la recolección de productos silvestres del bosque está presente en las unidades no es una actividad que sea practicada en forma intensiva por los miembros del hogar (en algunos casos se recolecta para consumo en el hogar y ocasionalmente para venta), ella más bien recae en personas foráneas las que mediante diversas modalidades se hacen de los productos del bosque o mediante tratos, como es el caso de los apicultores: estos traen sus cajones (colmenas), en ciertos meses del año, y los instalan en el bosque, a cambio de un kilo de miel por cada colmena establecida en el predio (es interesante destacar lo extendido de esta modalidad, no presentando mayores diferencias en los términos de la relación en el territorio: un kilo de miel por cada “cajón” establecido durante la temporada).

La presencia de actividades ligadas al agroturismo es escasa -se registró un emprendimiento de cabalgatas cuyo recorrido contemplaba el paso por sectores con bosque nativo (cordillera de Linares)-. Pero sí se reconocía la posibilidad de explorar su realización aprovechando, entre otros

¹En la zona de Cauquenes, zona que fue afectada por un gran incendio unos años atrás, se quemó una gran cantidad de superficie con plantaciones de pino insignie; esto ha favorecido el desarrollo, fortalecimiento, de la producción de carbón de madera: las personas dedicadas a la actividad, en algunos casos a través de acuerdos con la administración de aquellos predios, o derechamente mediante la apropiación de los restos del bosque sin contar con la autorización de los dueños, se proveen de la materia prima requerida para la producción de carbón, que para algunos hogares se ha transformado en su principal fuente de ingresos. Y que en algunos casos ha estado asociado al retorno de miembros del hogar producto de la pandemia de Covid-19, encontrando en el carboneo una alternativa de trabajo e ingreso. También se emplea como estrategia, el arrendar predios que disponen de bosques quemados para emplearlo como materia prima para la elaboración de carbón.



Forest Stewardship Council®

recursos, el atractivo del bosque nativo (senderos y recorridos guiados), pero esto se presenta todavía en un plano embrionario, al menos en las experiencias visitadas.

Al haber presencia de ganado bovino en los predios, el bosque cumple una doble función: alimentación (forraje) y protección. Como se sabe, este es uno de los aspectos más debatidos en el manejo del bosque nativo: ante la crítica de los “especialistas” los pequeños productores responden que no es incompatible el mantenimiento y regeneración del bosque con la ganadería. Para ello, existen diversas estrategias como, a modo de ejemplo, mantener al ganado dentro del bosque solo durante algunos meses del año cuando la “quila” está en reproducción y el renuevo del bosque ya está desarrollado; también se señala que se favorece el desarrollo de la zarzamora en ciertas partes del bosque la que protege el renuevo impidiendo que el ganado lo afecte, y una vez desarrollado el renuevo el mismo evita la reproducción de la zarzamora. Lo que sí se destaca entre los pequeños propietarios es el rol fundamental del bosque, en particular la “quila” que crece en éste y que es empleada como forraje para el ganado; al igual que su condición de refugio, ya sea en invierno contra el frío y durante el verano para contrarrestar el calor.²

Además, dentro de las estrategias empleadas para la mantención del ganado está el arriendo de predios en la alta cordillera o en sectores de la cordillera de la costa, en el caso de la región VII; y el arriendo de predios para talaje en la cercanía del hogar y la producción/compra de fardos, en el caso de las regiones del sur.

Los medianos propietarios.³

En el caso de los propietarios con bosque considerados como medianos, también se observa la presencia del bosque asociado a otras actividades productivas, fundamentalmente agricultura y ganadería; aunque también hay evidencia de unidades eminentemente forestales donde se da la presencia de bosque nativo junto a plantaciones de exóticas (que no se circunscriben a pino y eucalipto, también consideran especies de alto valor como pino oregón, aroma australiano, roble europeo, castaño, arce, entre otros).

No obstante, la gran diferencia en la manera como se da la asociación entre bosque y agricultura y ganadería es que aquel está establecido con fines eminentemente comercial y no hay mayor interacción productiva entre el bosque y el resto de las actividades: se cuida que el ganado no entre en el bosque pues se lo considera absolutamente dañino, muy en línea con las

² Junto a lo descrito, existe un conjunto de prácticas empleadas por los propietarios en el uso del bosque; por ejemplo, realizar la tala solo en determinados meses del año de acuerdo la fase en que se encuentra la luna; la forma como se realiza el corte del árbol con el hacha incide en la regeneración o no del mismo (la sierra al cortar parejo el árbol en sentido horizontal favorece la mantención del agua lo que termina por podrir el tronco); la selección de individuos en virtud del número de “agujas” que posee, los que desarrollan más de una deben ser eliminados; etc. Todas estas prácticas deben ser evaluadas técnicamente a partir de un diálogo entre el productor y el profesional o técnico.

³ La denominación de mediano propietario es algo que el trabajo de terreno permitió problematizar: si bien es cierto que el tamaño del predio, superficie, incide en la determinación del tipo de propietario (pequeño-mediano), también es cierto que esta única variable dista de ser un criterio adecuado para delimitar la condición; sí lo es la orientación del mantenimiento y uso del bosque y su incorporación dentro de la economía de la unidad: en los medianos tiene un carácter comercial por sobre toda otra consideración, mientras que en los pequeños es la subsistencia, y ello pasa también por la comercialización pero para contribuir a la subsistencia.



Forest Stewardship Council®

recomendaciones de organismos institucionales. El manejo del bosque nativo, que en la mayoría de los casos corresponde a renoval (ya que en épocas anteriores fue sometido a tala indiscriminada, tala rasa y floreo, pero también se vio afectado por incendios, catástrofes y factores climáticos, para disponer de la madera y, por sobre todo, habilitar terrenos para pradera y cultivos) está en línea con las recomendaciones que brindan profesionales y técnicos del área en la perspectiva de disponer de un bosque bien manejado. Pero más allá del valor comercial del bosque también se lo considera un aporte a la biodiversidad y el paisaje, y su mantenimiento para futuras generaciones.

Aquí, actividades como recolección de productos no maderables del bosque y apicultura son ajenos a las unidades, y de presentarse son realizadas por personas externas a éstas y sobre las que se intenta ejercer algún tipo de control sobre su accionar las que no siempre resultan efectivas.

Uno de los entrevistados consultado sobre la factibilidad del agroturismo en su unidad manifestó no tener mayores expectativas puesto que como negocio resulta ser poco viable. Uno de ellos manifiesta que “antes de dejar entrar al bosque, hay que educar”. En otro caso, donde se ha establecido, a modo experimental, una plantación de especies de alto valor empleando el sistema de fajas⁴ (para su posterior cosecha), se han implementado, con fines educativos, visitas guiadas al bosque nativo para sensibilizar a la población frente a la relevancia de contar con bosque (promueven la visita de colegios de la zona).

Un hecho cuya naturaleza aún no es tan claro si es de carácter coyuntural o estructural, y que afecta por igual a pequeños y medianos propietarios de bosque, es la escasa disponibilidad de fuerza de trabajo para ser empleada en las faenas agrícolas en general, y en el bosque en particular. Esto, en algunos casos, se transforma en una limitante significativa al momento de pensar en manejar el bosque, lo que se ve agravado por el reducido número de individuos que integran los hogares y la avanzada edad de los mismos en un porcentaje significativo de los casos.

Lo anterior adquiere mayor relevancia cuando se considera que los informantes señalan que es fundamental contar con una cuadrilla permanente, bien formada en manejo sostenible, lo que a su vez redundaría en el cuidado del suelo que “es el seguro para el futuro”. Como declaran los entrevistados, “se debe ser sustentable en todos los factores del bosque, no solo en la producción”.

En relación a la protección del suelo, se reconoce el rol fundamental que juega el bosque nativo. En la zona de Valdivia donde opera Aprobosque (Miraflores), se señala que existen 40-50 años de trabajo con la misma gente y en la misma dirección, y es esto lo que explicaría contar, en el presente, con un bosque de calidad. Sin duda que esta experiencia resulta altamente significativa al momento de plantear alternativas de trabajo con estos propietarios.

Confirmando una situación que ya había sido identificada en la primera fase del presente estudio, se reconoce el incremento en la venta de predios a personas foráneas que los destinan

⁴ Se refiere a fajas de 50 metros de ancho que se intercalan en el bosque nativo. La especie más utilizada es pino oregón, señalando que “controla la quila y cierra muy rápido el dosel”.



Forest Stewardship Council®

a fines recreativos; ello aparentemente no ha incidido en el bosque nativo puesto que, al tenor de lo informado, no habría mayor intervención sobre aquel. Se habilita una vivienda y se mantiene la vegetación del lugar ya sea con fines paisajísticos o un interés por contribuir a la mantención del bosquenativo.

Un aspecto que debe ser relevado es la relación y percepción que existe sobre la labor desempeñada por Conaf, particularmente sobre los planes de manejo exigidos por esta institución para intervenir el bosque, si bien las razones esgrimidas por pequeños y medianos difieren en sus causales. En el caso de los pequeños la opinión se funda particularmente en lo que ellos consideran una “injusticia” y una violación a su derecho de propiedad; la injusticia por exigir de ellos un comportamiento respecto al bosque que no es recompensado por la sociedad y, también, por someterlos a sanciones que no observan en el caso de las grandes explotaciones; señalan que en el pasado “en éstas se dio la eliminación del bosque nativo para ser remplazado por plantaciones de pino, en un primer momento, y después con eucalipto sin que ello reportara sanciones para sus propietarios”. La violación al derecho a propiedad surge al momento de que al tener que presentar un plan de manejo se pierde el control sobre el recurso bosque lo que trae aparejado el no poder disponer de este para sus necesidades. Este tema resulta ser de importancia central frente a cualquier iniciativa que se intente implementar a futuro y algo que debe ser superado es su concepción como un instrumento de control y fuente de posibles sanciones (multas). Algunos entrevistados sostienen que el plan debe ser revisado y orientarse hacia una modalidad en la que el propietario declare un uso que debe estar dentro de una estrategia que no ponga en riesgo la mantención del bosque y contribuya a su regeneración, y éstasometerla a supervisión, o acompañar al productor en su realización.

La mayor flexibilidad en el instrumento utilizado por la Conaf también encuentra eco entre los medianos propietarios de bosque, quienes ven en el instrumento actual un dispositivo que impide un adecuado manejo de la “unidad forestal”, entendida ésta como un sistema complejo que no puede ser reducido a la idea de permitir o no autorizar la extracción de ciertos ejemplares maderables. Uno de los informantes, pequeño propietario, reflexiona sobre esto de la siguiente forma: “La relación [entre el productor y Conaf] está definida por el hecho de que Conaf solo ve árboles, pero no ve el sistema, no ve el aporte del bosque al funcionamiento del sistema”

La mirada de la certificación.

Existe relativo consenso sobre el tema de la certificación: no es una iniciativa que encuentre una aceptación irrestricta entre los propietarios de bosque. Las razones esgrimidas son diversas pero coinciden en que el principal atractivo con el cual se difunde la idea, a saber, que el disponer de la certificación encontrará un reconocimiento en el mercado (mayor precio para los productos del bosque, particularmente madera) no se ha visto refrendado en los hechos para aquellos que han participado, y no se presenta como una iniciativa sustentada en una relación equilibrada y beneficiosa para ambas partes por otros. Pero no está ausente la crítica que la sitúa como una estrategia que adolece de una serie de deficiencias (rigurosidad en su realización) y que se presenta más bien como un mecanismo que apunta a la imagen.

Un dato relevante aquí es que, en opinión de algunos propietarios, el tema de acceder o no a la certificación en el manejo del bosque no puede ser reducido solo a una cuestión de costos de su obtención y mantención; esta es solo una de las dimensiones que debe ser tenida en cuenta.



Forest Stewardship Council®

En el caso de los pequeños propietarios, la idea de certificación no está instalada, salvo algunas nociones muy vagas. Pero lo más relevante aquí son las respuestas que se obtiene una vez que se explica los alcances de la certificación; estas van de aquellas que no le otorgan importancia en la medida que lo que potencialmente aportaría ya está cubierto por los planes de manejo de Conaf –y que refieren a tener la autorización para extraer madera del bosque y su circulación en el mercado-, o que no se requiere una certificación para productos derivados del bosque, como el carbón, puesto que su comercialización y por tanto el mercado con que cuenta un productor, descansa en la calidad del producto que el genera –es su reputación como un buen productor de carbón (calidad del producto y forma en que es dispuesto el producto para su venta), y el reconocimiento por parte de los compradores de esa condición lo relevante y no una potencial certificación que no adicionaría un atributo a su producto-. Este punto es altamente relevante ya que al estar en presencia de mercados consolidados (la mayoría informales) no se visualiza que una certificación pueda incidir sobre el precio.

Una excepción a lo anterior radica en el caso de un artesano que requiere contar con la certificación de parte de su producción (artesanía de remosornamentales con diseño) para poder ingresar al mercado internacional; pero fuera de este producto el resto de su producción se comercializa sin mayor dificultad, radicando ésta en la capacidad para dar respuesta a la demanda. La que a su vez está relacionada con la falta de materia prima proveniente del bosque nativo por el estado de degradación que presenta; igual afectación reconocida por un mueblista y fabricante de puertas y ventanas de madera nativa. Una estrategia para contrarrestar esta limitante, disponibilidad de madera, ha sido reemplazar la cantidad por la exclusividad manteniendo los niveles de ingreso y, también, manifestando su preocupación a los propietarios de bosque nativo por la degradación-desaparición de éste y requiriendo su manejo sustentable.

3. CONDICIONES HABILITANTES/INHABILITANTES PARA AVANZAR EN MANEJO FORESTAL RESPONSABLE A PEQUEÑA ESCALA

Condiciones habilitantes.

- a) En el caso de los pequeños propietarios, se debe identificar dos planos: uno objetivo y otro subjetivo. El primero pone de manifiesto el hecho de que existe una cantidad variable de superficie con bosque nativo, principalmente, en poder de pequeños propietarios que no aporta el ingreso principal de la unidad; las estrategias de reproducción de estos hogares contempla la presencia del bosque como un recurso que aporta en forma directa un ingreso secundario, y que adquiere una relevancia mayor a partir de productos derivados del bosque, que, no obstante, siempre está en la condición de complemento a otras fuentes de ingreso, ya sea la ganadería (a la que brinda, además, forraje y protección), los cultivos o la venta de fuerza de trabajo. Ello genera condiciones favorables para el mantenimiento de la superficie con bosque.

En el plano subjetivo, está instalada la percepción de que el bosque, particularmente el nativo, su mantención, contribuye con una serie de beneficios al medio: resguardo del suelo (erosión), mantención de fuentes de agua, biodiversidad, etc. Por lo que existiría una disposición favorable a su mantenimiento. Un antecedente que favorece esta mirada es la comparación que los propios propietarios hacen con las prácticas



Forest Stewardship Council®

desarrolladas por la generación anterior donde el bosque era visto como un obstáculo para el desarrollo de los cultivos y la ganadería y se buscaba eliminarlo o disminuir su presencia en el predio mediante la quema o tala rasa, que atribuyen a las necesidades que enfrentaban en esa etapa, aunque también se reconoce la existencia de prácticas que cuidaba en alguna medida el bosque.

- b) Otra condición positiva, aunque debe ser vista en su doble carácter (positiva/negativa), es el reconocimiento que se deben observar prácticas que contribuyan al mantenimiento y regeneración del bosque y que debe existir un cierto control en la observancia de las mismas, aunque el instrumento que hoy asume esta tarea es evaluado como inadecuado (plan de manejo)-
- c) En el caso de los propietarios medianos también se debe considerar su posición frente al bosque desde lo objetivo y lo subjetivo, pero aquí lo objetivo está fuertemente condicionado por el carácter comercial que se le otorga a los productos maderables del bosque: se parte del principio que el producto final adquiere más valor en la medida que el cuidado en su generación, el bosque, es acorde a la obtención de madera de alto valor comercial. Este es un poderoso aliciente para mantener y regenerar el bosque de buena forma. En el plano subjetivo, están las consideraciones de mantener una variedad de especies, únicas algunas de ellas, y ser parte de la contribución del bosque en cuanto a los servicios ambientales que brinda.
- d) Entre algunos propietarios se está experimentando con formas de manejo del bosque a partir de la dinámica “natural” del bosque, o como fue denominado por un informante como “silvicultura con apego a la naturaleza”, junto con implementar una gestión predial que deja de lado el manejo del rodal específico.
- e) Algo similar se puede argumentar en el caso de las artesanías y fabricación de muebles, puertas y ventanas con maderas nativas: el valor comercial que ellas adquieren lleva a que se “presione” para disponer de materia prima que provenga del bosque nativo, en el entendido que ello se logra mediante un manejo adecuado de éste –aunque se debe reconocer, dada la evidencia de terreno, que ello no se plasma efectivamente en la práctica-.
- f) Como ya se ha destacado en otros informes, se debe relevar como una condición habilitante la existencia de un conjunto de profesionales y técnicos, algunos adscritos a organismos públicos y otros a instancias no gubernamentales, que cuentan con una vasta experiencia en el área y una red de contactos que pueden facilitar el trabajo con estos productores, y que en grados diversos están comprometidos con un acercamiento al bosque que va más allá de una mirada limitada o circunscrita al recurso.
- g) A nivel general de la sociedad, aunque con niveles diversos de acercamiento al tema, se ha instalado una sensibilidad positiva frente a los temas ambientales, e identificando a los bosque (nativo mayoritariamente) como un componente central dentro del estado que presenta el medio y su contribución, favoreciendo su mantenimiento y, en el mejor de los casos, expansión, al mejoramiento del mismo (servicios ambientales)



Condiciones inhabilitantes.

- a) En el caso de los pequeños propietarios un aspecto adverso es la elevada edad promedio de los miembros del hogar, y su escaso número de integrantes, que se traduce en una mermada disponibilidad de fuerza de trabajo y con ello severas limitaciones para desarrollar actividades dentro del predio, viéndose fuertemente limitadas las posibilidades de destinar fuerza de trabajo al manejo del bosque.
- b) Lo anterior se ve agravado por la escasa presencia, en las localidades, de población para su empleo laboral; y, asociado a esto, los altos valores que se debe desembolsar para su contratación, lo que no está al alcance de buena parte de los hogares.
- c) La imagen y percepción un tanto negativa del accionar de CONAF y de su principal instrumento empleado en la relación con los propietarios de bosque es un factor a tener en cuenta al momento de pensar en impulsar acciones que tienen en este organismo un actor central.
- d) Algo frente a lo cual no hay una evaluación clara aún pero que está cambiando el paisaje de las localidades rurales es la acelerada venta de predios (por lo general resultados de subdivisiones y de tamaños reducidos) lo que ha comprometido superficie con bosque nativo; se requiere la realización de diagnósticos para estimar la superficie comprometida y el destino que puede tener el bosque establecido en estos predios; lo complejo aquí es la fragmentación la que se da paso.
- e) Un aspecto complejo es la imagen que se ha generado entre ciertos actores respecto a los procesos de certificación, no encontrando los propietarios de bosque, particularmente los medianos, una contribución efectiva de aquella al “negocio”. En el caso de los pequeños, más allá del desconocimiento sobre el tema, no se aprecia un interés en ella particularmente porque operan en mercados, informales en su mayoría, donde ven satisfechas sus expectativas, las que no solo giran en torno al precio obtenido por el producto.
- f) Finalmente, y relacionado con el punto anterior, existe una mala percepción de lo que es la certificación, lo que debe ser considerado como un aspecto central al pensar en estrategias para acercar esta a los pequeños y medianos propietarios con bosque. Se debe revertir la mirada actual.

4. ALGUNOS LINEAMIENTOS PARA LA DEFINICIÓN DE UNA ESTRATEGIA PARA LA CERTIFICACIÓN DE PRÁCTICAS RESPONSABLES DEL BOSQUE.

La estrategia debe contemplar, preliminarmente, al menos los siguientes lineamientos:

- a) Investigación y seguimiento del uso y estado del bosque nativo y del establecido (plantaciones) en predios de pequeños y medianos propietarios en particular.
- b) Difusión y sensibilización de la población en torno a la necesidad de contar con un reconocimiento de prácticas responsables sobre el bosque (si se le llamará certificación



Forest Stewardship Council®

o si se requiere otra denominación es un tema a evaluar), que descansan por sobre todo en la idea de sistema complejo. La evidencia muestra que el “modelo” bosque integrado a otras actividades (sistema productivos) es lo característico.

- c) Identificación, caracterización y difusión de “modelos” de uso del bosque desarrollados por pequeños y medianos propietarios. Hacer de los propietarios que han desarrollado prácticas amigables con el bosque los principales difusores de las mismas
- d) Fomento de iniciativas de trabajo conjunto entre los propietarios de bosque nativo y de pequeñas plantaciones. Reconocer que lo importante es la flexibilidad en la constitución de estas iniciativas más que un modelo estándar.
- e) Fomento de un diálogo permanente entre la institucionalidad y los productores (pequeños y medianos) con bosque para la definición de políticas, programas, y proyectos orientados a favorecer el manejo sustentable del bosque. El conjunto de estas iniciativas, sus acciones y sus resultados deben ser la base para impulsar procesos de certificación de prácticas responsables.
- f) Fomento de instancias de encuentro y diálogo entre los distintos actores que forman parte del circuito de los productos del bosque y de aquellos que hacen uso del mismo, y su integración en la definición de prácticas responsables en torno al bosque.

De manera preliminar, lo anterior puede ser presentado bajo la forma de la TDC en los siguientes términos (ver página siguiente)⁵

⁵ Nota: el desarrollo de los indicadores se efectuará una vez que los componentes del proceso de TDC estén validados.

